

GUERRA DE FILIPINAS

A pesar de los optimismos del general Otis, á pesar de los despachos halagüeños que el jefe del ejército yanqui en Filipinas envía incesantemente á su

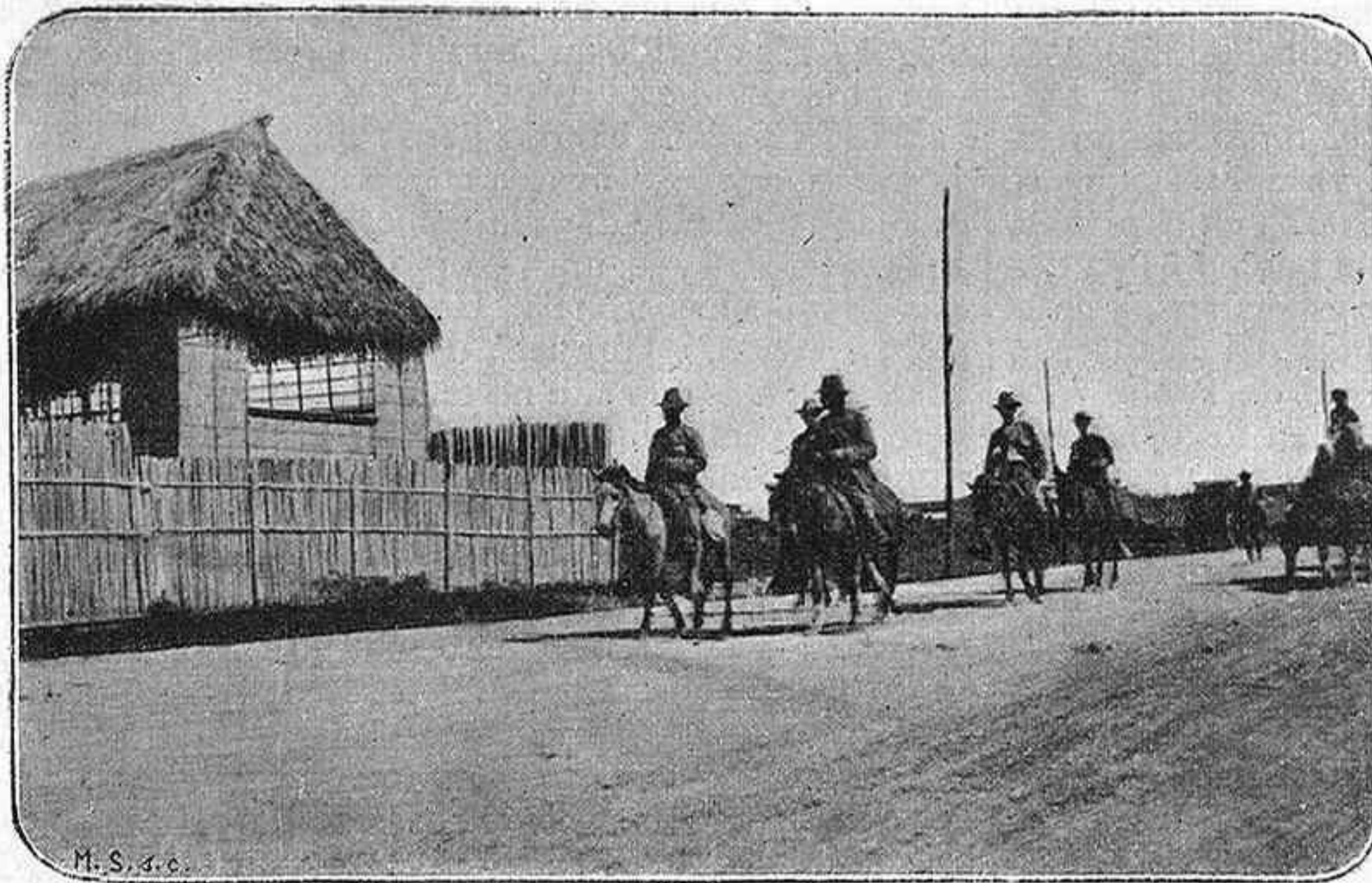
allí enviados, que reclaman su repatriación por haber terminado el compromiso único de combatir á los españoles que contrajeron cuando se engancharon, y las incesantes demandas de refuerzos que hace el general Otis á su gobierno, son la mejor prueba de que los asuntos de aquel archipiélago no se desarrollan á la medida de los deseos y de las esperanzas de los norteamericanos.

Por todas estas circunstancias es creencia general de todos cuantos conocen algo á fondo el país y sus habitantes y la situación en que actualmente se encuentran las que fueron provincias españolas, la de que si los Estados Unidos quieren explotar y conservar el archipiélago se verán precisados á sostener allí constantemente un ejército de 50.000 hombres cuando menos, y enviar mensualmente 3.000 más para cubrir las bajas causadas por el clima y las bebidas alcohólicas.

especial suya y la nacional: al acampar clavan en el suelo ambas enseñas á corta distancia una de otra.

Otro de los grabados representa parte de las fuerzas expedicionarias acampadas. El traje de éstas, como el de todo el ejército yanqui, es una tela denominada *kague*, de color de canela oscuro y lo llevan lo mismo en campaña que cuando están de guarnición en Manila: por su color es muy sufrido, pero por lo grueso y tupido de la tela debe dar un calor excesivo, por lo que no es de extrañar que en muchas ocasiones vayan los soldados en camiseta. Sobre el uniforme destácase el color blancuzco de las fundas de las mantas, cosa muy poca práctica puesto que ofrece un excelente blanco al enemigo. La suerte que hasta ahora han tenido los yanquis ha sido que los filipinos no están todavía muy adiestrados en el manejo del fusil; la mayoría de los proyectiles van muy altos.

El último grabado representa el convoy de efectos comestibles que formaba parte de la expedición. En primer término se ven los rastros de la guerra; pues se ve allí un solar cubierto de ceniza y de restos de utensilios. La casita que allí se levantaba ha sido destruída por el incendio. «Espectáculos semejan-



GUERRA DE FILIPINAS. — JEFES YANKIS TRASLADÁNDOSE Á LA LOMA PARA TOMAR PARTE EN EL AVANCE SOBRE NOVALICHES (de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila).

gobierno y á pesar de la severa censura ejercida sobre las noticias que á los principales periódicos de América y de Europa envían sus corresponsales, la verdad se va abriendo paso y esta verdad no puede ser más amarga para los norteamericanos.

En vano el gobierno de Wáshington se esfuerza en afirmar que la paz no tardará en ser un hecho, primero porque la mayor parte de los filipinos la desean y segundo porque los Estados Unidos cuentan con fuerzas y recursos suficientes para reducir antes de poco á los más recalcitrantes. En contra de lo primero está, entre otros, el hecho del manifiesto publicado recientemente por Emilio Aguinaldo con motivo del primer aniversario de la proclamación de la República Filipina, documento en el cual junto á las más afectuosas frases de cariñoso recuerdo para España, á la que los filipinos siguen considerando como madre á quien deben cuanto son, alientan

Un año hace que las fuerzas de Otis son dueñas de Manila y de sus alrededores, y sin embargo han avanzado tan poco en sus operaciones, que no hace mucho tiempo oíase á menudo desde la capital el cañoneo entre las tropas yanquis y las filipinas.

¿Tendrán los Estados Unidos paciencia para soportar indefinidamente esta difícil situación? El movimiento de reacción que allí se viene patentizando de algún tiempo á esta parte contra las llamadas tendencias imperialistas y que toma cada día mayor incremento, casi autoriza á pensar que al fin se sobrepondrá el buen sentido y que la República norteamericana, dejándose de conquistas absurdas y contentándose con la adquisición de Cuba y Puerto Rico, renunciará á la de las Filipinas ó se contentará tal vez con quedarse con algo, muy poco, que le recuerde sus fracasos en la campaña allí emprendida, pero que le permita tener allí un punto de apoyo para su comercio.

Dejando ya á un lado estas consideraciones, digamos algo de los interesantes grabados que en esta página publicamos y que son reproducciones de las fotografías que nos ha enviado nuestro inteligente y activo corresponsal en Manila D. Manuel Arias y Rodríguez, cuyo celo en pro de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nunca podremos encomiar bastante, pues gracias á él hemos podido dar en nuestras columnas una información gráfica completísima de los

sucesos en Filipinas desarrollados desde que comenzó la rebelión de los tagalos contra España.

Representan estos grabados algunos episodios de la marcha de los yanquis hacia la Loma, para tomar parte en el avance sobre Novaliches, pueblo situado á corta distancia de Manila.

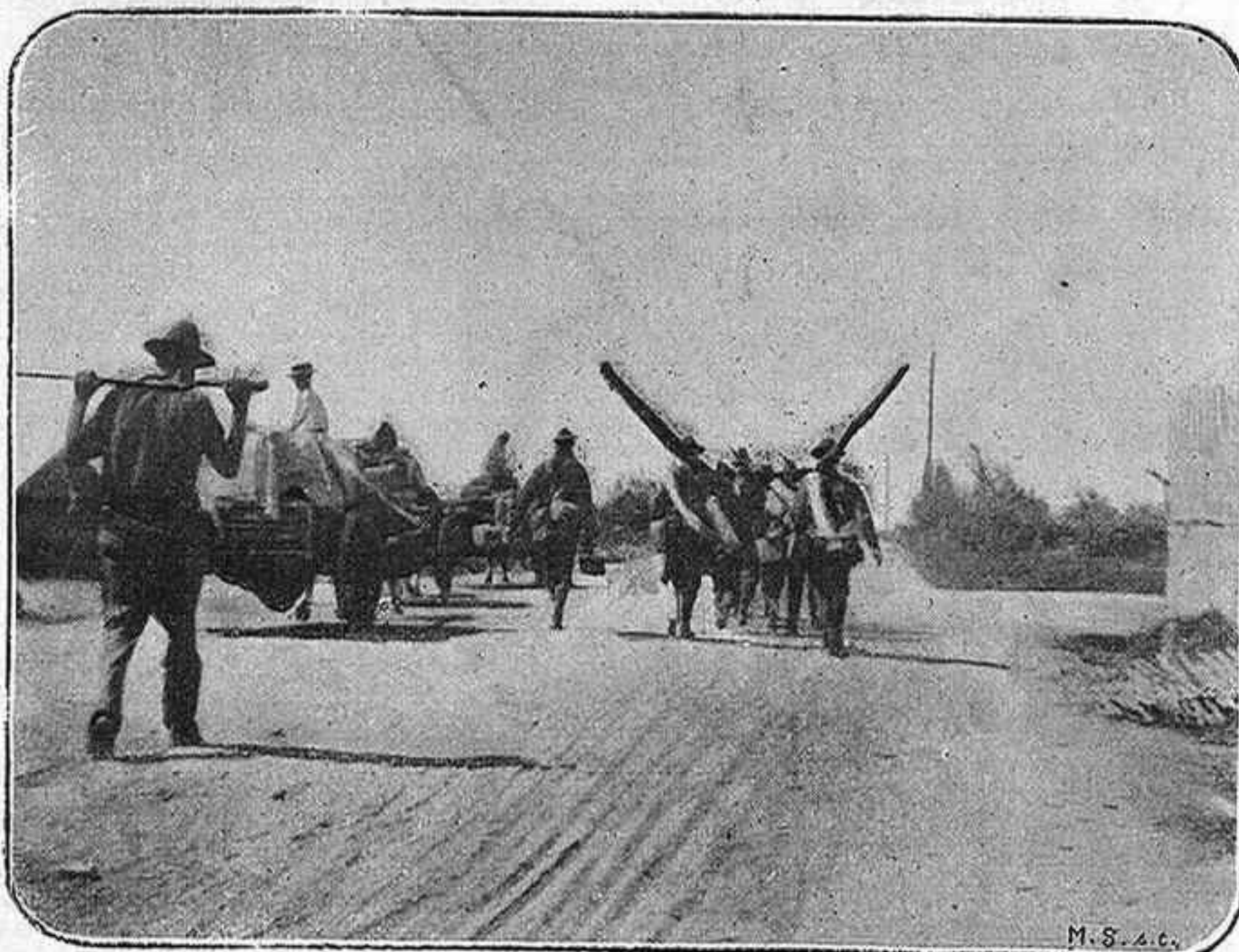
Al frente de los expedicionarios de la Loma iban los jefes del regimiento, detrás de ellos, precedidos por una escolta de cuatro hombres, los abanderados de éste, y á un lado del camino los carreteros con la impedimenta. Las banderas las llevan en fundas de hule y cada regimiento tiene la



GUERRA DE FILIPINAS. — PUNTO DONDE ACAMPÓ EL REGIMIENTO YANKI QUE AVANZÓ SOBRE NOVALICHES (de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila).

— nos dice el Sr. Arias — se ven en todos los puntos ocupados á viva fuerza por los yanquis, quienes han arrasado muchos caseríos.»

El Sr. Arias, que no perdona sacrificio alguno para obtener fotografías y datos de todos los acontecimientos importantes, formó parte de la comisión española que fué á Zamboanga y á Isabela de Basilán para disponer el embarque y repatriación de las fuerzas que allí quedaban y que han sido las últimas que han evacuado Filipinas. También acompañó al teniente coronel de Estado Mayor Sr. Aguilar, quien, como recordarán nuestros lectores, fué como delegado del general Ríos á Baler para conseguir que el destacamento allí parapetado cesara en la larga y heroica, pero ya inútil resistencia que oponía á los ataques de los filipinos. De una y otra expedición nos anuncia interesantes fotografías que publicaremos. — X.



GUERRA DE FILIPINAS. — ABANDERADOS YANKIS É IMPEDIMENTA DIRIGIÉNDOSE Á LA LOMA, PARA TOMAR PARTE EN EL AVANCE SOBRE NOVALICHES (de fotografía propiedad de M. A. y Rodríguez, de Manila).

enérgicos el espíritu de independencia y la resolución firme de resistir á todo trance á los que habiéndoseles ofrecido como amigos y aliados quieren ahora convertirse en sus tiránicos opresores. Los filipinos no aceptan ni siquiera la autonomía con que pretenden engañarles los yanquis; quieren ser independientes y es más que probable que se saldrán con la suya.

En cuanto á lo de las fuerzas con que cuentan los norteamericanos para vencer á los intransigentes, por muchas que sean, serán á buen seguro insuficientes para dominar á un pueblo que está dispuesto á luchar por su independencia hasta morir, si es preciso, en la contienda, y que cuenta como aliados naturales con unas condiciones de suelo y de clima que por un lado favorecen su sistema de guerrillas y emboscadas y por otro han de ir debilitando cada vez más las energías de los invasores.

Las continuas insubordinaciones de los voluntarios



GUERRA DE FILIPINAS. — CONVOY DE COMESTIBLES SALIENDO DE MANILA CON DIRECCIÓN Á LA LOMA (de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila).